

## **Movimientos para/en experimentar la investigación; anclajes y complicidades que cohabitan paisajes metodológicos**

### **Movements for/in experiencing research; anchors and complicities that coexist in methodological landscapes**

Luciana S. Berengeno<sup>1</sup>

#### **Resumen**

Partiendo de una investigación de grado<sup>2</sup>, en este artículo analizaremos la forma en que, como investigadores nos acercamos, definimos, comprendemos y apoyamos en el marco metodológico para producir conocimiento en ciencias sociales, más específicamente en el campo de la Gestión Cultural. Al comprender que la metodología es uno de los elementos constitutivos en la construcción de conocimiento, diseñar una investigación cuyo propósito fundamental fue interpretar los procesos de configuración de las gestiones culturales empíricas en articulación con las perspectivas descoloniales, implicó desde el inicio un posicionamiento, tanto en lo conceptual, como en lo metodológico. En este sentido, y a la luz de la experiencia del trabajo de campo anclado en el diseño de la investigación, nos proponemos reflexionar sobre las complicidades presentes entre el marco metodológico y la enacción del territorio habitado/habitable que emerge en la acción de investigar. Para ello proponemos/evidenciamos/compartimos tres movimientos, que como investigadores realizamos en el diseño metodológico y que, lejos de ofrecer una serie de pautas generales, se disponen a recuperar la experiencia concreta de esa investigación que comprende al enfoque metodológico como constitutivo del punto de vista.

**Palabras clave:** diseño metodológico; puntos de vista; investigación situada; educación

#### **Abstract**

Starting from an investigation of degree<sup>2</sup>, in this article we will analyze the way in which, as researchers, we approach, define, understand and support the methodological framework to produce knowledge in social sciences, more specifically in the field of Cultural Management. By understanding that methodology is one of the constitutive elements in the construction of knowledge, designing an investigation whose fundamental purpose was to interpret the processes of configuration of empirical cultural managements in articulation with decolonial perspectives, implied from the beginning a positioning, both in the conceptual, as in the methodological. In this sense, and in the light of the experience of field work anchored in the research design, we propose to reflect on the complicities present between the methodological framework and the enactment of the inhabited / habitable territory that emerges in the action of research. For this, we propose / evidence / share three movements, which as researchers we carry out in the methodological design and which, far from offering a series of general guidelines, are disposed to recover the concrete experience of this research that comprises the methodological approach as constitutive of the point of view.

**Keywords:** methodological design; points of view; situated research; education

Recepción: 22/05/2021

Evaluación 1: 25/05/2021

Evaluación 2: 29/05/2021

Aceptación: 30/05/2021

## Introducción:

En este artículo analizaremos la forma en que como investigadores nos acercamos, definimos y apoyamos en el marco metodológico para producir conocimiento en ciencias sociales, más específicamente en el campo de la Gestión Cultural. La posibilidad de repensar la experiencia de componer el diseño metodológico de una investigación, a partir de una investigación iniciática<sup>3</sup> cuyo propósito fundamental fue interpretar los procesos de configuración de las gestiones culturales empíricas en articulación con las perspectivas descoloniales, busca dar cuenta de los modos en que la elección de los temas, implican desde el inicio un posicionamiento tanto en lo conceptual como en lo metodológico. En el caso que nos convoca, el proponer un abordaje descolonial de la gestión cultural generó diversos desafíos –especialmente a nivel metodológico— a sabiendas de que el “pensar descolonial” no es un método aplicable sino más bien practicable, una manera de estar en y pensar el mundo (Mignolo, 2007), y eso sin siquiera rozar las tensiones propias de la gestión cultural *per se*. Indagar y ensayar un diálogo entre ambos dominios desde un enfoque descolonial implicó, en principio, una renuncia en torno a las maneras en las que asumimos nuestras prácticas investigativas. En esas coordenadas, y en la intención de acompañar el ritmo de la investigación con el paso que marcaban los campos simbólicos en los que se inscribe, renunciamos a la distancia que como investigadores nos ubicaría por fuera de la construcción de conocimiento y asumimos el deseo de imaginar otros mundos posibles. Asimismo, debemos reconocer que la inscripción de esta investigación como requisito para acreditar la Licenciatura en Gestión Cultural también ha guiado este proceso motivando una reflexión profunda en la construcción de un diseño metodológico que nos permita responder a las demandas del rigor académico propias del contexto institucional, a las inquietudes del orden teórico propias de la investigación y a las necesidades y sensibilidades de todas quienes en este proceso nos vimos involucradas. Condiciones no negociables que interpelaron, orientaron y delimitaron los modos en los que propusimos su diseño.

Mientras que la gestión cultural y la descolonialidad compusieron las dos grandes extensiones del paisaje que delinean la trama conceptual de esta investigación, el campo de abordaje lo constituyeron dos experiencias, que leemos como gestiones culturales empíricas<sup>4</sup>. Una de ellas se encuentra enmarcada en la comunidad de San Marcos Sierras, Córdoba, y gestiona el Método Feldenkrais<sup>5</sup>. Luego, la gestión del Eco-espacio Eluney, ubicado en el barrio de Acantilados, Mar del Plata, constituyó un segundo locus de abordaje. Se trata de un centro comunitario para el desarrollo cultural y el crecimiento espiritual que abrió sus puertas en enero del 2018. Sendas gestiones culturales, construidas como campo de abordaje en esta investigación, emergen desde los márgenes del campo de la gestión cultural (por fuera de lo académico pero dentro del campo) promoviendo una organización de la acción cultural indisociablemente ligada a las prácticas que proponen, y cada una de ellas, en su respectiva especificidad, deviene en la apertura de espacios de aprendizaje con otras lógicas y otros lenguajes, más intimistas, personales, y auto y co-responsables.

Al comprender que la metodología es uno de los elementos constitutivos en la construcción de conocimiento, entendimos en esta investigación a la metodología como el componente

tramático que evidencia el tejido sobre el que se articulan el problema, el objeto de interés y la teoría. En este sentido, la trama, como aquella “disposición interna en que se relacionan o se corresponden las partes de un asunto” (R.A.E., 2020) no solo ofrece un marco para la acción, sino que como “síntesis temporal de lo heterogéneo” (Ricoeur, 1996, p. 131) es recíprocamente determinada por los vínculos presupuestos entre el problema, el campo empírico y el arco conceptual por parte del investigador; es decir, comprendemos la metodología como “tecnologías de la justificación (...) una forma de defender lo que afirmamos que sabemos y el proceso por el cual lo sabemos” (Kincheloe & McLaren, 2012, p. 266), por tanto constitutiva del punto de vista. Esta retroalimentación interdependiente entre los elementos que confluyeron en la investigación impulsó una serie de movimientos, en el rol de investigadora, que nos convocan a reflexionar sobre las complicidades presentes entre el diseño metodológico y el territorio habitado que emerge en la acción de investigar. Movimientos que, lejos de ofrecer una serie de pautas generales para el diseño, se disponen a recuperar la experiencia concreta de esta investigación situada.

### **Primer movimiento/acercamiento: acompasar las decisiones metodológicas con el tema de la investigación**

En el caso que nos convoca, al proponer un abordaje descolonial de la gestión cultural, el diseño metodológico, indisociablemente ligado al referente empírico que pretendimos problematizar (los procesos de configuración de gestiones culturales empíricas), y a las conceptualizaciones implicadas en las preguntas de investigación<sup>6</sup> propicio un primer movimiento del *qué* al *cómo* para componer un entramado discursivo que habilitara la emergencia de lo otro y del otro en la práctica investigativa. Sostenemos que investigar supone tomar una serie de decisiones acerca de cómo resolver el problema de investigación y que esas decisiones dan forma, necesariamente, al diseño de la investigación, entendiéndolo como una planificación en la cual se ordenan los componentes ligados al trabajo de campo (Yuni & Urbano, 2006); por tanto son tributarias de decisiones previas en las que definimos el tema, construimos el problema y delimitamos los objetivos. En este sentido, al tiempo que proponíamos el esquema de la tesis, nos vimos interpelados a presentar los factores que contribuyeron a la construcción de nuestro objeto de interés, explicitando, reconociendo y sistematizando los pre-supuestos teórico-perceptuales sobre los que descansaba nuestra investigación. Una primera dificultad residió en ordenar las ideas, puesto que los elementos que conforman este objeto—tanto la gestión cultural como la descolonialidad—carecen de una pertenencia o procedencia disciplinar propia, por lo que tender un puente entre ellos sería, entonces, una experiencia rizomática<sup>7</sup>, una “síntesis temporal de lo heterogéneo” (Ricoeur, 1996, p. 131) que articulara el vitalismo de lo múltiple, un mapa en el sentido deleuziano, en tanto no construye algo cerrado sobre sí mismo sino que reconstruye. Y fue a partir de esta posibilidad de pensar la investigación como mapa, que nuestra investigación quedó indefectiblemente anudada al orden de la experimentación, en el sentido en que habilita experiencias (de quien la escribe –seguro–, de quienes colaboran en su construcción –posiblemente– y posteriormente de quienes la lean –nos gustaría). Experiencias que, esperábamos, impulsarían otros espacios, nuevos recorridos, salidas, aperturas y líneas de fuga que orientaran la “resolución del problema” pero que no aproximaran una respuesta previa, para ello, lo primero que tuvimos que asumir fue que el diseño de la investigación, no surgió del desarrollo de una experticia, sino a partir de la manifestación de algunas ignorancias que buscaban, en la interacción con otros, algunas respuestas posibles y que guardaban la esperanza de potenciar pequeñas modificaciones en las versiones con las que nombramos nuestras realidades. Primer movimiento. Para comprender los modos en que los procesos de

configuración de la gestión cultural empírica se entraman con las pedagogías descoloniales nos vimos en la necesidad de revisar, conceptualizar y explicitar el anclaje de nuestra investigación en un enfoque perceptual relacional, en la clara intención de acompañar el ritmo de la investigación con el paso que marcaban los campos simbólicos en los que se inscribía; es decir que nuestro diseño metodológico busco, inicialmente, armonizar los ritmos de nuestra acción investigativa con las músicas que proponían las perspectivas descoloniales. Al dejarnos llevar por los compases que proponían esas melodías, y revisitando las posibilidades que ofrecían las tradiciones científicas que consideran que nada pre-existe a las relaciones que las constituyen (Varela, 1997) y que delinear modos de relación con el mundo posicionados en un igualitarismo centrado en la vida, encontramos en las ontologías relacionales, un trayecto posible. Si bien no son las ontologías relacionales las que serán problematizadas en este artículo, cabe destacar que reconocer esta postura epistémico-ontológica nos permitió alejarnos de modelos preestablecidos que pudieran obstaculizar el reconocimiento de los procesos de configuración de las gestiones culturales empíricas, y al recorrer las características de una epistemología situada (Haraway, 1991) reconociéndola contingente, contextual e inevitablemente subjetiva pudimos reconocer, modestamente, que nuestra percepción es un acto de interpretación condicionado por nuestro contexto histórico, social y cultural inmediato, pre-condición ineludible para establecer una relación yo/otro carente de subordinación jerárquica. Desde esos enclaves propiciamos una investigación que buscara aportar a la comprensión de las múltiples configuraciones que asume la gestión cultural en nuestros territorios y que participara en las numerosas investigaciones, que en el contexto latinoamericano, enfatizan la necesidad de abrir el diálogo de saberes para la reconstrucción del propio campo, desde la des-jerarquización y reintegración de conocimientos (Mariscal Orozco, 2012). Para desdibujar las fronteras trazadas por las disciplinas y suspender la jerarquización de los discursos recurrimos a la “poética de saberes” (Racière, 2008) como tecnología conceptual estructurante para ir al encuentro con experiencias empíricas y habilitar una narrativa compartida y situada. Como marco perceptual (pista de baile) la poética de saberes nos encaminó por las sendas de la lengua común, asentándonos en la “lengua igualitaria del relato” (p. 7) y propiciando formas alternativas de razonar, menos autoritarias y más auto reflexivas que contemplan las relaciones, resonancias y contradicciones presentes en nuestros modos de conocer. Esta propuesta epistémico-política, asimismo, se inscribió en aquella llamada ecología de saberes (Santos 2010) y en estas coordenadas, pudimos sostener que fuera el mismo proceso de investigar el que hiciera emerger medios de validez dialógicos, autorreflexivos y contextuales (Denzin & Lincoln, 2011) que ubican al investigador en un espacio intermedio. Atento a lo expuesto, podemos advertir que para nosotros la opción metodológica ya no pudo comprenderse estrechamente, sino que resultó constitutiva del punto vista. Y es precisamente, la relocalización del investigador en ese espacio intermedio el que configuró un momento y un espacio esencial para la comunicación, abriendo dentro del lenguaje establecido un espacio vital que vuelve dinámicos los objetos para dejar hablar a los sujetos. Así, en la intención de ubicarnos deliberadamente en ese espacio intermedio fue preciso reconfigurar nuestros propios marcos y evidenciar nuestros modos de relacionarnos con el otro de la investigación para reemplazar el “dar voz” por un privilegiar la escucha. Al habitar deliberadamente ese “tercer espacio” (Bhabha, 2002) que no es un locus fijo en la disposición social, sino un espacio en el que la acción creativa es la que subvierte y redefine, agrietando los sistemas de representación cerrados de la modernidad, favorecimos este primer movimiento, que nos permitió posicionarnos en un “espacio intermedio de narración” (Benhabib, 2006, p.75) desde el cual pudimos comenzar a escribir nuestros propios relatos, una vez evidenciadas nuestras pre-comprensiones del mundo de la acción (Ricoeur, 1996) y explicitados nuestros supuestos metodológicos en la construcción de un campo de abordaje.

## Segundo movimiento: definición de la sintonía

Una vez explicitado el marco perceptual que guiaría nuestro diseño desde el primer movimiento que nos acercó al ritmo propio de esta investigación, al momento de definir un camino de abordaje en nuestro campo disciplinar se produjo el segundo movimiento. Al reflexionar críticamente sobre las particularidades de nuestro campo (la gestión cultural) y las metodologías de la investigación, pudimos reconocer que, aunque tradicionalmente se sostiene que “la metodología está inevitablemente entrelazada con la naturaleza de disciplinas particulares” (Guba&Lincoln, 2011, p. 39); esta relación excluyente disciplina-método es —ampliamente debatida (y casi podríamos decir superada) en todo el terreno de las ciencias sociales— en el caso particular de la gestión cultural, es su innegable carácter transdisciplinario vuelve aún más eclécticas sus posibilidades procedimentales de abordaje. La relativa juventud de la gestión cultural como campo de conocimiento, sus condiciones particulares de formación y la complejidad y amplitud en la construcción de sus temas de estudio denotan que los recorridos metodológicos de sus investigaciones están vinculados al contexto más amplio de las ciencias sociales, abrevando de campos tan diversos como la economía, la antropología, la arquitectura, la política, el derecho, la sociología, los estudios culturales, y el marketing, entre tantos otros. Esta cualidad, propia (más no exclusiva) de la disciplina, nos permite a los gestores culturales una gran libertad creativa al plantear el diseño metodológico de nuestras investigaciones, y si bien es posible recuperar diseños metodológicos pasivos, rígidos y legitimados en la reproducción de un modelo externo para el diseño de investigaciones en este campo, las preguntas que guiaron esta investigación y el recorrido teórico - metodológico adoptado nos alejaron de esas posturas y en contraposición, nos vimos convocados a proponer un diseño flexible, abierto y activo para construir la investigación como lugar practicado (Certeau, 1980). Esta configuración territorial, moldeada por la interacción, promueve un (des)orden científico provisional, menos autoritario y más (auto) reflexivo, al tiempo que interrumpe procesos sociales opresivos al reconocer significado (Chase, 2015), de modo que los acercamientos al campo empírico surgieron como procesos de motivación de narrativas que posibilitaron una comprensión sutil de nuestros contextos inmediatos y de las relaciones que en ellos establecemos. Desde estos ritmos, sintonizamos nuestra investigación en el paraguas de la investigación cualitativa (Denzin & Lincoln, 2011) y la inscribimos en un enfoque hermenéutico-crítico (Guba & Lincoln, 2012) en la que lo metodológico asume rasgos del *bricolaje* y admite ciertas formas creativas en la que los sujetos retoman fragmentos del mundo, los desnaturalizan y combinan sus piezas como tejedores. Este segundo movimiento posiciona a los investigadores como *bricoleurs*: “El *bricoleur* entiende que la investigación es un proceso interactivo condicionado por su historia personal, biografía, género y clase social, raza y etnia y por los de la gente que investiga. El *bricoleur* sabe que la ciencia es poder, que todo hallazgo investigativo tiene implicaciones políticas. No hay ciencia libre de valores” (Denzin y Lincoln, 1994, p. 3). Otorgando una fuerte carga social y política a lo metodológico, que asumido por nosotros como constitutivo del punto de vista nos implicó a reconocer ontológicamente, que asumimos la realidad como socialmente construida; políticamente que sólo podemos mirar desde un lugar encarnado y, entonces, nos convocó a responsabilizarnos de la miopía que produce el enclave limitado por las propias condiciones de nuestra particular existencia. En este sentido, evidenciamos que el diseño de esta investigación estuvo indisociablemente ligado al posicionamiento que asumimos en tanto investigadores respecto de la realidad que percibimos y que en la intención de alcanzar un equilibrio (dinámico) entre la “naturaleza” del objeto y los objetivos de esta investigación, las estrategias metodológicas fueron especialmente diseñadas para generar instancias de cruce:

conceptualmente entre la gestión cultural y la descolonialidad; empíricamente entre la investigación y las agentes de gestión empírica; y funcionalmente entre el lector y el texto. Estos tránsitos, habitados como espacios de convivialidad, construyeron un entramado vital, afectivo y afectante que propició una autoconciencia crítica, movilizándonos hacia nuevas interpretaciones sobre el propio campo disciplinar.

Estos pasajes, movimientos, dispusieron al proceso investigativo como un tejido complejo que buscaba organizar los andares “antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan” (Certeau, 1980, p 128). Y, aun reconociendo que “la dificultad del pensamiento complejo es que debe afrontar lo entramado, la solidaridad de los fenómenos entre sí, la bruma, la incertidumbre, la contradicción” (Morín, 2004, p. 33), consideramos que en esa dificultad radica su potencia, puesto que el reconocer el carácter polifónico y dialógico del lenguaje (Bajtin, 1999) pudimos construir una narrativa eficaz en el devenir de la propia experiencia, en la buscamos evidenciarlo todo, a sabiendas de que “la teoría no es una explicación de la naturaleza, sino más bien una explicación de nuestra relación con la naturaleza” (Kincheloe & McLaren, 2012, p. 265). Con el propósito de comprender aquellas formas mudas, o más bien silenciosas, que re-organizan prácticas sociales como gestos (movimientos) hacia pedagogías descoloniales, nos vimos interpelados a sintonizar nuestro diseño con las melodías que pudiera proponer el campo, para ello problematizamos y evidenciamos las limitaciones de este estudio, que en ningún caso deberían homologarse a los límites marcados por los objetivos. Las limitaciones son, en cambio, los marcos delineados por los discernimientos alcanzados hasta este momento en base a la experiencia formativa y biográfica de quien escribe, a sabiendas de que los conocimientos situados son conocimientos en tránsito y moldeables al punto en que pueden engranarse con otros y permiten hacer de la investigación una paso de danza.

En esa sintonía, propusimos una serie de estrategias para acercarnos a la pista (el campo empírico). Centrándonos en los propósitos manifiestos (los objetivos de esta investigación) y tal como hemos anticipado, abordar las articulaciones entre la gestión cultural y las pedagogías descoloniales implicó un diseño metodológico flexible, diseñado (y rediseñado) a partir de métodos reflexivos y colaborativos (Foley & Valenzuela, 2012) en constante diálogo con el campo de abordaje, las preguntas y el marco teórico adoptado. Esto implicó, por una parte, la construcción de una relación basada en la confianza y la reciprocidad, que habilitó la reflexión conjunta e incluyó la devolución oportuna del material co-producido en el proceso de investigación a las co-participantes. Por otra parte, tales decisiones generaron/propiciaron/nos desafiaron a situarnos en la lengua igualitaria del relato, y nos condujeron, entonces, a renunciar a la objetividad del conocimiento eurocentrado, deslocalizado y “(auto)arrogado de una potestad de decir de los otros” (Yedaide, 2018). Desde esas coordenadas, la composición del entramado discursivo que conformó el encuadre conceptual de esta investigación no representa un universal teórico sino un punto de vista “dispuesto a descubrir y a revelar cómo nuestras reflexividades inciden en nuestro conocimiento de los demás” (Guber, 2014, p. 25). En este sentido, el proceso de construcción teórica permitió que emergieran relaciones que no eran evidentes entre los diferentes elementos argumentativos, y los conocimientos allí gestados fueron co-creados a partir de los encuentros con las participantes la investigación, los autores presentes en el corpus e incluso las canciones que nos han acompañado en este tránsito. El acercamiento al campo empírico se produjo en tres grandes momentos facilitados por las relaciones interpersonales previas al acceso. Inscripto en un ciclo hermenéutico, un primer momento con vocación reflexiva ha explorado el dominio múltiple de la información existente: estudios, investigaciones y observaciones dentro del campo, posibilitando el acercamiento a las experiencias, como objetos prioritarios de nuestro interés para recabar información e interpretarla a la luz del

material empírico y conceptual elaborado. La recapitulación como herramienta metodológica resultó esencial en este primer momento para generar las instancias de cruce. Desde la tradición tolteca la recapitulación es considerada “el arte de revivir lo vivido” (Castaneda, 1998, p. 46) y consiste en la recuperación de la experiencia pasada para explorar y analizar la historia que nos contamos a nosotros mismos. Para los hombres y mujeres de conocimiento del México Antiguo, recapitular es aprender. Con relativa afinidad, Chase (2015) sostiene que la narrativa es la creación de significados en retrospectiva; narrar es “la configuración o el ordenamiento de la experiencia pasada (...) en la que también se expresan emociones, pensamientos e interpretaciones” (p.69). Por tanto, las prácticas empíricas seleccionadas como locus de abordajes, observables y susceptibles de ser interpretadas por nosotros, en tanto investigadores, se abordaron desde la premisa de que no pueden representarse como entidades fijas, encapsuladas y aptas de ser agotadas en este estudio, porque tanto ellas como las narrativas que componen solo son un campo de posibilidad descripto, un relato particular, entre muchos otros no pronunciados. En este espíritu se intentó una primera construcción argumental que constituye el entramado discursivo de la narrativa-tesis.

Luego, un segundo momento de este ciclo hermenéutico, al que podríamos llamar fenomenológico, buscó propiciar una (parcial, posible) suspensión de pre-conceptos (juicios) para permitir la emergencia de la voz de la otra y de lo otro. Con la intención de complejizar las tramas configuradas en la primera instancia, recurrimos a conversaciones informales de forma reiterada y posteriormente al uso de entrevistas. Las conversaciones informales, registradas en la bitácora del viaje, constituyeron instancias previas a la formulación del guión de la entrevista. Estas conversaciones, en las que explicitamos las intenciones de este estudio a nuestras interlocutoras, forjaron esta relación basada en la confianza y la reciprocidad a la que aludiera. El marco conversacional habilitó diversas experiencias compartidas con cada una de mis interlocutoras, al tiempo que proveyó material valioso para disponer el guion de la entrevista. Podemos advertir que la entrevista como herramienta metodológica (Sautu, 2003) es considerada desde diversos enfoques por una gran cantidad de autores; en esta investigación adscribimos a este recurso metodológico en los términos propuestos por Denzin (2001) quien, al considerarla como texto negociado, reconoce el carácter performativo de la misma.

En consonancia con la perspectiva narrativa adoptada, comprendemos la entrevista como un proceso activo e interpersonal que promueve el encuentro de distintas reflexividades, pero también en el que una nueva (o tal vez muchas) es producida. De este modo, la entrevista se configura como una herramienta que motiva narrativas al proponer un encuentro en el cual las personas componen relatos para responder a las preguntas; la entrevista en acción, representa un esfuerzo colaborativo en el que se genera una nueva historia (Fontana & Frey, 2015). La propuesta se enmarcó en lo que se considera una entrevista no estructurada, y en ese marco recurrir a la imagen de “hoja de ruta” parece más oportuno que hablar del “guion”. Motivada por el deseo de comprender lo que se intuía en las primeras aproximaciones, buscaba una cierta profundidad alrededor de cuatro ejes: el modo en que cada una de nuestras interlocutoras se decía a sí misma, las maneras en las que conciben sus propias prácticas, el contexto en el que las producen y los sentidos que asumen para ellas. Finalmente, el ciclo que propusimos para el trabajo en territorio habilitó un tercer momento, primordialmente interpretativo-hermenéutico, en el que se pusieron en diálogo las gestiones culturales empíricas con los marcos interpretativos abordados sobre la gestión cultural y las epistemes seleccionadas, y que han permitido trascender las primeras comprensiones narradas y co-configurar una trama argumental consistente. Este ejercicio facilitó la construcción de una

red de significados que permitieron efectivamente movilizar y profundizar la comprensión de esas gestiones culturales empíricas como gestos pedagógicos orientados a la descolonialidad.

### **Tercer movimiento: apoyarnos en la melodía**

Cuando construimos un diseño metodológico y aún más cuando definimos las estrategias e instrumentos que guiarán la investigación buscamos (más allá de atender a los requisitos para la generación de conocimiento científico) de alguna forma, recrear una estructura “segura” por la cual transitar la investigación; construir una suerte de puente que facilite y oriente el acceso al campo y el desarrollo de la acción investigativa. Sin embargo, y en este caso quizás –también— por tratarse de una investigación iniciática, esa estructura segura se pareció más a un puente colgante, porque, como hemos explicitado, para abordar las articulaciones entre la gestión cultural y las pedagogías descoloniales debimos proponer un diseño metodológico flexible, diseñado (y rediseñado) a partir de métodos reflexivos y colaborativos. Flexible o rígido (en nuestro caso lo primero), una vez construido ese puente y lleno de estructuras, respaldos conceptuales, perceptuales, decisiones metodológicas, y aún armados de estrategias e instrumentos, como investigadores quedamos de frente –lentos de miedo e inseguridades (hablo por mí)— a las personas que participan en nuestro trabajo, y ahí el ritmo cambia y en ese movimiento, cambia el paso. Es entonces cuando se produce el tercer movimiento y el “ir y venir, seguir y guiar, dar y tener, entrar y salir” (Drexler, 2010) se convierte en el ritmo no contemplado de la investigación. En el caso de nuestra investigación, el trabajo de campo con Cruz y Bibi (en el rol del campo empírico) trajo melodías nuevas, pero no ajenas, porque como uno –en tanto investigadores— también estamos en campo, podemos dejarnos llevar pero gracias al diseño que hemos propuesto, también nos dejamos volver, entonces esos ritmos nuevos resultan sensibles de acompañarse a los ritmos propios que, en el encuentro con otros, profundizan tonos de la investigación y nos enseñan nuevos pasos en esa danza compartida que habilita la acción de investigar. En un inicio, sabíamos que queríamos diseñar, a propósito, una investigación que nos permitiera hacer una experiencia, por la simple razón que representaba algo que no habíamos hecho nunca y que queríamos vivir con todo lo que tenemos; entonces con esa intención nos vamos al límite de nosotros mismos, revisamos nuestras creencias, ideas, miedos y deseos y ponemos todo sobre la mesa. Revisamos tradiciones teóricas-conceptuales-metodológicas para componer marcos conceptuales y metodológicos, y a medida que avanzamos vamos descubriendo opciones ontológicas, epistémicas y metodológicas que resuenan con nosotros, y en esa danza con aquellos corpus de conocimientos prestados, vamos componiendo nuestro propio diseño, cuyo ritmo propio se sostuvo en la confianza. Confianza en los aprendizajes que dispensaron nuestros maestros, confianza en mí directora y en mis amigos (quienes siempre me dijeron la verdad) pero sobre todo confianza en el proceso investigativo y en los otros de la investigación, esas mujeres que dispusieron su tiempo, sus reflexiones y sus voces y bailaron al compás enseñándonos otros (nuevos) pasos. En esos recorridos comprendimos que las teorías no son inocuas, porque sabemos lo que las teorías hicieron y hacen en nosotros, y luego del trabajo de campo, sostenemos que diseñar una investigación es asumir un lugar de enunciación, y que es en el ejercicio de la acción de investigar que uno aprende a “amar la trama más que el desenlace.”

### **A modo de cierre**

Asumir un lugar de enunciación surgió entonces como una práctica política, que permitió habitar la experiencia de investigar, sostener y co-crear, en el encuentro con otros, un territorio compartido, propiciar espacios de diálogos y aprendizajes conjuntos, a partir de



esta investigación, permitió situarnos de una forma más o menos autónoma en el contexto político, social y ecológico de estos tiempos. Y, tal como venimos manifestando desde el inicio, emergió como una forma de asumirnos co-creadores del mundo en el que vivimos.

#### DE TODO, QUEDARON TRES COSAS

La certeza de que estaba siempre comenzando,  
La certeza de que había que seguir  
Y la certeza de que sería interrumpido  
Antes de terminar.  
Hacer de la interrupción un camino nuevo,  
Hacer de la caída, un paso de danza,  
Del miedo, una escalera,  
Del sueño, un puente, de la búsqueda,...un encuentro  
Fernando Sabino, 1964

#### Referencias Bibliográficas

- Bajtín, M. (1999). *Estética de la creación verbal*. Trad. de Tatiana Bubnova, México: Siglo XXI.
- Bhabha, H. (2002). *El Lugar de la Cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Benhabib, S. (2006), *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires: Katz
- Castaneda, C. (1998). *El lado activo del infinito*. Buenos Aires: Planeta
- Certeau de, M. (1980). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. Traducción de Alejandro Pescador. México: Universidad Iberoamericana, ed.1996
- Chase, S. (2015). *Investigación narrativa*. Denzin, N. & Y. Lincoln *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de investigación cualitativa. Vol. IV*. Buenos Aires: Gedisa
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994). "Introduction: Entering the field of qualitative research" En: Denzin, N. K., Lincoln, Y. S. (eds.): *Handbook of Qualitative Research*, Cap. 1, Sage Publications, California, 1994, Pag. 1-17. Traducción de Mario E. Perrone
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2011). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol. I*. Barcelona: Gedisa.
- Denzin, N. & Lincoln, Y. (2012). *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa. Vol. II*. Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G. y Guattari F. (1988). *Mil Mesetas*. José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta (tr.) Valencia: Pre-textos, 2006-7 Edición.
- Fontana, A. y Frey, J. (2015). *La entrevista*. Denzin, N. & Y. Lincoln *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de investigación cualitativa. Vol. IV*. Buenos Aires: Gedisa.
- Guba, E. y Lincoln, Y.(2012). *Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes*. En Denzin, N. & Lincoln, Y. (comps). *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de Investigación cualitativa. Vol. II*. Barcelona, España: Gedisa.

- Guber, R. (2014). *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. Buenos Aires: Miño y Davila srl.
- Haraway, D J. (1991). *Simios, cyborgs y mujeres. La reinención de la Naturaleza*. Madrid, Ediciones Cátedra, S. A., 1995. Trad.: Juan Ignacio Luca de Tena.
- Kincheloe, J. & McLaren, P. (2012). Replanteo de la teoría crítica y de la investigación cualitativa. En Denzin, N. y Lincoln, Y. *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa*. Vol. II, pp. 241-315
- Mariscal Orozco, J. L. (2012). *Procesos de profesionalización de gestores culturales en Latinoamérica*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/262802727/download>
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En: S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (eds). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. [Versión electrónica]. Págs. 25-46. Bogotá D. C.: Siglo del Hombre Editores. Recuperado de <http://www.lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1307460584CastroGomezSantiago-ElGiroDecoloni.pdf>
- Morin, E. (2004). Epistemología de la complejidad. *Gazeta de Antropología*. 20, artículo 02 .
- Rancière, J. (2008). *Pensar entre disciplinas*. En *Brumaria Documento 268*. Traducido del francés por Alejandro Arozamena. Recuperado de: [http://desarquivo.org/sites/default/files/ranciere\\_disciplinas\\_268.pdf](http://desarquivo.org/sites/default/files/ranciere_disciplinas_268.pdf)
- Ricoeur, P. (1996). *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, Mexico: Siglo XXI.
- Varela, F., Thompson, E. y Rosch, E. (1997). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa
- Sabino F. (1964) *Encuentro marcado*. Barcelona: Luis de Caralt
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere
- Sousa Santos de, B (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: coedición Ediciones Trilce -Extensión universitaria. Recuperado de: [http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber\\_final%20-%20C3%B3pia.pdf](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C3%B3pia.pdf)
- Yedaide, M. M. (2018). “Procesos de (re)composición narrativa en la investigación educativa”. 4º Jornadas de Investigadores, Grupos y Proyectos en Educación. Mar del Plata, UNMDP. 229-240.
- Yuni, J. A. y Urbano, C. A. (2006). *Técnicas para Investigar. Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Vol I y II. Córdoba: Editorial Brujas.

## Notas

<sup>1</sup> Licenciada en Gestión Cultural (UNMDP) / Doctoranda en Educación. Programa específico para la formación de investigadores en investigación narrativa, (auto) biográfica y biográfica en educación (UNR)/ Docente ayudante graduada simple a término en Sociología de la Educación (UNMDP)/ Becaria UNMDP con funciones en Teoría y Metodología de la Investigación Social.

<sup>2</sup> Tesina de Licenciatura en Gestión Cultural titulada: “La descolonialidad en el gesto. Un estudio interpretativo de gestiones culturales empíricas a partir de experiencias en la comunidad de San Marcos Sierras, Córdoba, y Acañilados, Mar del Plata, Argentina”

<sup>3</sup> En tanto tesina de grado, fue la primera investigación académica en la que me vi involucrada, y aunque debo reconocer que al comienzo no sabía a ciencia cierta lo que hacía, en el ejercicio del trayecto investigativo fui sintiéndome cada vez más cómoda con las incertezas.

<sup>4</sup> Empírica es un adjetivo que señala que algo está basado en la práctica, experiencia. Proviene del latín *empiricus* empírico y este del griego *εμπειρικος* (*empeirikos*) que se origina por la experiencia. Fuente:

<http://dle.rae.es/?id=EqzY2CM>. El presente estudio parte del supuesto de que diversos actores sociales realizan prácticas que constituyen gestiones culturales empíricas (GCE). A partir de una observación participante he reconocido prácticas basadas en la experiencia y de allí he optado por el uso de GCE para referirme a las mismas.

<sup>5</sup> Este método consiste en un sistema de educación somática que utiliza el ejercicio consciente y la atención dirigida para reconocer y transformar los patrones de movimiento de modo que devengan en movimientos conscientes, eficientes y sanos. Trabaja a partir de secuencias que mejoran la funcionalidad de nuestras acciones, permitiendo modificar nuestros hábitos

<sup>6</sup> ¿Cómo se construyen las gestiones culturales empíricas? ¿De qué manera, o maneras, conciben sus gestoras/es estas prácticas?

¿Cuál es el sentido pedagógico que queda comprendido en estas gestiones culturales empíricas?

¿Qué significados se producen en la articulación de las gestiones culturales y las pedagogías descoloniales?

<sup>7</sup> Deleuze & Guattari (1988) desarrollaron el concepto de rizoma para proponer una epistemología en la que se articula el vitalismo de lo múltiple. En el rizoma nada controla nada, nada está por encima de nada, no hay subordinación jerárquica de sus partes. El rizoma no tiene centro, “el rizoma conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza (...) No tiene principio ni fin, siempre tiene un medio por el que crece y desborda. (...) el rizoma está relacionado con un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga” (2006, p.25-26). Las líneas de fuga son movimiento constante, pues se desligan de los contornos, de los estratos sobrecodificados, y realizan nuevas conexiones, nuevos circuitos y tránsitos. Podemos resumir cinco principios del rizoma: conexión (cualquier punto puede conectarse con cualquier otro), heterogeneidad (desdibuja aquello que pretende ser único), visualización de lo múltiple (a partir de los dos principios anteriores), ruptura del significante (fluidez y fuga) y cartografía versus calcomanía (teoría que hace mapas y en ellos pliegues).